

fección se encontraría en la cúspide hipotética de la audaz pirámide”.

Con respecto a los tres mundos que se entrecruzan en el objeto de estudio de la sociología religiosa, se ha prestado atención a la vida autónoma de sociedades religiosas grandes y pequeñas (composición, coordinación, actividades, potencial humano, potencial espiritual y temporal y, más tarde, disminución de practicantes, crisis de autoridad, etc.), se ha estudiado la influencia de los grupos religiosos sobre la realidad civil, pero en veces se olvida que “el tiempo crítico para una religión es aquel en que sufre más que inspira la acción de una sociedad civil”. Los adelantos son menores aún con respecto a las relaciones con los mundos sobrenaturales, el estudio de “programas e instituciones múltiples en los que los élites traducen su concepción de una sociedad fundada sobre los principios evangélicos”, por ejemplo.

Las técnicas de que debe disponer el sociólogo de las religiones tienen que ser variadas; en el nivel de la sociografía, las estadísticas, la cartografía, la etnografía orientadas hacia una presentación morfológico y psicológico-social de las comunidades religiosas; en el nivel propiamente sociológico, los métodos históricos, etnológicos psicológicos para explicar los hallazgos de la investigación.

“Las deudas de la sociología de las religiones quedarían saldadas elegantemente si la sociología general y las ciencias de las religiones quisieran aceptar algunos frutos de su labor ya que éstos podrían incitar a encontrar ciertos parecidos, a descubrir en un sector de la vida social soluciones a ciertos dilemas o su modo especial de plantearse según ocurre con individuo-sociedad porque ¿dónde se ve mejor que en las religiones la incorporación mortificante con vistas a la salud personal, la diferenciación de estatutos y la especialidad de oficios al servicio de

la unidad; la constitución de grupos legales o voluntarios? . . . ¿dónde la noción misma de grupo y su naturaleza, la concurrencia del carisma y la autoridad, el umbral infranqueable de la persona?”

Se trata, como señala el autor, en los últimos párrafos de este artículo de presentación de los *Archives* de que, hecha la justificación del esfuerzo emprendido, mediante la indicación de la necesidad, los medios y los fines de la empresa, llegue a lograrse plenamente por la eficiencia de la publicación que, no dudamos, está llamada a realizar grandes obras en el sector de la sociología religiosa, desgraciadamente tan poco practicada entre nosotros dentro de las debidas prescripciones de rigor científico. (O. U. V.)

K I T A G A W A, JOSEPH M. :
“Joachim Wach et la Sociologie de la Religion” *Archives de Sociologie des Religions*. Núm. 1.
Enero-junio 1956, pp. 25-40.

Joachim Wach, en quien se entrecruzan herencias de pietismo e ilustración, alemán cultivado y ciudadano del mundo, considera la *Religionswissenschaft* como una ciencia empírica, no confundible ni con la filosofía ni con la historia de las religiones y en relación con las cuales tan sólo Max Scheler trazó una clara distinción. El punto de partida de esa ciencia de las religiones se encuentra en las religiones históricamente dadas que necesitan ser descritas y cuyo sentido debe ser comprendido, en tanto que para la filosofía de la religión interviene primero la idea de la religión y sólo ulteriormente el fenómeno religioso.

El estudio de la religión se ordena así en una clasificación de disciplinas normativas (teología y filosofía de la religión) y disciplina empírica (ciencia de las religiones) con sus aspectos históricos (historia de la religión e historia de las reli-

giones) y sus aspectos sistemáticos (tipología histórica y tipología psicológica). Su método tipológico descansa en la universalidad de la naturaleza humana como término medio entre lo Humano Eterno y su diferenciación histórica.

Tres *dominios* principales distingue Wach en la ciencia de las religiones: la hermenéutica, la investigación sobre la naturaleza y la expresión de la experiencia religiosa y la sociología de la religión. La hermenéutica era para él, adoptando puntos de vista diltheyanos, punto de convergencia de filosofía y ciencias humanas, preguntándose en seguida (tras analizar los esfuerzos interpretativos de filólogos e historiadores) si puede existir una hermenéutica general que permita la comprensión de la religión, el arte, la literatura, inclinándose no hacia una hermenéutica puramente externa, sino a una "comprensión integral" que pretendía poder lograr mediante descripción comprensiva de los hechos, explicación histórica y sociológica, operación técnica de clasificación y necesidad de comprensión psicológica. En su estudio del comprender —que plantea problemas tan arduos como el de si un especialista musulmán puede hacer de la religión cristiana objeto de investigación científica— desemboca en el reconocimiento del papel de primera importancia que desempeña el estudio del lenguaje en cuanto "comprender a alguien es comprender su lenguaje". Pero, comprender tiene dos factores: la subjetiva que asegura la significación psicológica de la expresión con referencia al autor, y la objetiva que la toma como cosa en sí y trata de desplegar su significación, requiriendo esta última una interpretación técnica (analítica de material o elementos de expresión), genérica (que pregunta por tipo, género o forma de la obra), histórica y sociológica (estudiosa del trasfondo y de los desarrollos), para lo cual es preciso obtener el máximo de infor-

mación accesible, una sensibilación adecuada frente al sujeto, una experiencia personal de lo sagrado.

En la delimitación de la experiencia religiosa —que tiene expresión teórica, práctica y sociológica— pueden adoptarse cuatro criterios formales: el que es una respuesta a algo experimentado como realidad última; que es una respuesta total del ser a dicha realidad última; que es la más intensa de las respuestas de que sea capaz el hombre; que es práctica en cuanto implica un imperativo a actuar. Dicha experiencia, en la práctica, se manifiesta en la realización de actos religiosamente inspirados, en un culto, en una adoración y, en este sector, le interesa a Wach la dialéctica entre presión social y tradición, impulsos de libertad personal y desarrollo histórico del culto. La tercera expresión de la experiencia religiosa, la sociológica le lleva a su concepción de una sociología de la religión.

La tarea de la sociología de la religión —parte de la Ciencia de la Religión— comprende "una prospección de la influencia de la religión sobre la sociedad y viceversa, así como un estudio individual, tipológico y comparativo de los agrupamientos religiosos, de sus formas de sociabilidad, de sus esquemas asociativos". Wach, siguiendo las enseñanzas de Rickert, considera que si bien comprender los fenómenos sociales no implica adhesión a una tabla particular de valores, los fenómenos sociales no pueden ser estudiados sin ser comprendidos. Esta comprensión debe de ser tal que permita un estudio imparcial y objetivo y "está bien que haya una filosofía católica y una filosofía marxista de la sociedad, pero no puede haber sino una sola sociología de la religión. A ellos le podemos aproximar desde puntos diversos y realizarla en grados diferentes, pero no debe de utilizar sino unos y los mismos criterios".

"En cuanto cada grupo religioso tiene su propia interpretación de su propio sentido, surge naturalmente la pregunta ¿cómo puede tratar el sociólogo la variedad de tales interpretaciones? Wach trata de responder refiriéndose al 'relacionismo' de Max Scheler (sociología del conocimiento) y utilizando el 'método tipológico' (metodología de la sociología de la religión)." En esta forma, de acuerdo con la aportación de Wach, la sociología de las religiones podrá desempeñar sus tareas de examen de raíces y funciones sociológicas de mitos, doctrinas, dogmas, cultos, asociaciones en general y en particular; investigación de las funciones y efectos sociológicos de la religión en la sociedad; estudio del grupo religioso ya desde un ángulo general o ya desde uno particular. (O. U. V.)

PETIT, J.: "Structure Sociale et Vie Religieuse d'une Paroisse Parisienne" (Saint-Laurent, Xe arrondissement.) Avant-Propos de F. A. Isambert. *Archives de Sociologie des Religions*. 1. Paris. Enero-junio de 1956, pp. 71-227.

Isambert señala en el prefacio de este trabajo de un precursor de la sociología de las religiones en los centros urbanos la forma en que los primeros resultados de las encuestas de Le Bras se referían al medio rural francés, lo cual se explica si se considera que en vista de las peculiaridades del medio rural, los clérigos pueden conocer más fácilmente el tamaño de sus parroquias y las categorías sociales de los feligreses, en tanto que en el medio urbano es difícil obtener lo que no sean meros datos numéricos brutos.

El trabajo de Petit, resumido para su publicación por el propio Isambert trata,

en una breve introducción de la historia, la topografía y la organización de la parroquia, consagrando cada uno de sus capítulos a: los habitantes (clasificación profesional general, clasificación profesional y reparto territorial, comodidad de las habitaciones, actitudes políticas); los actos de la práctica religiosa (voluntarios, estacionales, regulares); al estudio detallado de la población de los observantes (fieles de la parroquia, personas extrañas a la parroquia), utilizando en las representaciones gráficas histogramas y diagramas de sectores circulares.

En la imposibilidad de seguir en detalle el trabajo, haremos rápidamente el extracto de algunas conclusiones. El estudio sobre el terreno mostró la falta de coincidencia entre los límites legales y los límites reales de la parroquia, puesto que éstos desbordan con mucho a los primeros, lo que hace que la capilla de San José que tiene carácter de auxiliar desempeñe asimismo en la realidad funciones parroquiales (ó sea, que en la realidad existe una parroquia doble). Las fronteras de la actual parroquia, demasiado amplias en un sentido y restrictivas en otro junto con la existencia de la parroquia secundaria limitada por la vía férrea permiten que el autor afirme que "es, finalmente, una parte de la influencia de una estación ferroviaria sobre la vida religiosa la que hemos podido observar".

BUGEDA SANCHIZ, José: "Los Instrumentos de Investigación en las Ciencias Sociales." *Revista de Estudios Políticos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. Enero-febrero, 1956, pp. 137-62.

El ingreso de la sociología al terreno de las ciencias experimentales se marca con